

blimes y cosas ridículas. Es sublime, por ejemplo, el boicoteo, durante nueve meses, de los tranvías de Bogotá, hasta que se vieron obligados sus dueños, (una compañía saxoamericana) a ceder la empresa al Municipio. Sublime llamó *The Times*, de Londres, ese boicoteo. Es sublime que la juventud universitaria, encabezada por la reina de los estudiantes, derribe un Ministerio y arroje de la Administración Municipal a autoridades concusionarias, sin que haya más que un muerto, y ese muerto sea llevado en ataúd cubierto de flores hasta el palacio presidencial, con el fin de que renuncie también el presidente, en presencia del universitario muerto. Es ridículo,—prosigue el poeta—, supremamente ridículo en el estado actual del mundo, que los presidentes conservadores requieran el *placet* del arzobispo de Bogotá. Colombia es un pueblo en donde la multitud, con una incultura única, destroza un salón de cine en donde acaba de exhibirse *El Circo*, de Charlot, y Colombia es el pueblo en donde existe el GIMNASIO MODERNO, la *escuela activa* más interesante que tiene, probablemente, la América del Sur. Colombia es un pueblo bárbaro, si usted lo juzga por la predicación de ciertos curas; y es un país de una gran cultura, si usted escucha a sus humanistas o a sus poetas. Colombia es un país de viceversas».

No hay duda alguna. El Dr. Grillo rinde justicia a su tierra sin necesidad del encomio desmesurado que hace sonreír al extranjero, y sin la acedia de los eternos amargados. Punto de vista discutible, pero no por ello menos sincero... Es la Colombia que él ve a través de la distancia, en rueda de amigos fieles, frente al lago del jardín de Luxemburgo. La República con sus virtudes, con sus errores... Baluceamos nosotros la palabra que quema: *petróleo*... ¿Es verdad o es leyenda lo del aceite mineral?

—«Colombia es un país de petróleo... Dicen que en su subsuelo el petróleo es un mar. Pero los países de petróleo son países codiciados. El petróleo en Colombia es un bien y es un mal. Los colombianos no podemos explotar el perseguido aceite. Es necesario que lo exploten otros. Los países con petróleo son países que se incendian fácilmente. Pero la riqueza de Colombia, si grande por sus minas de carbón, sus esmeraldas, su oro, su platino y su petróleo, es y tiene que ser ante todo agrícola. Por el momento su gran producto es de café. Desgraciadamente el café no es como el trigo, un producto esencialmente necesario al mantenimiento del hombre. Es como el tabaco, aunque en menor grado, un producto del cual puede prescindir el hombre sin que perezca. La riqueza futura será, repito a usted, agrícola. El país puede producir todas las cosas que necesita para vivir: tiene hierro, carbón, petróleo, mármoles, plata. Posee campos suficientes para el cultivo del trigo, de la cebada, del arroz. Sus patatas son las mejores del mundo. Se establecerán cultivos de algodón; los rebaños de ovejas pueden dar lana suficiente para vestir a sus habi-

**DR. HERDOCIA**  
Enfermedades de los ojos,  
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

tantes... Todo lo tenemos como don de la naturaleza. El suelo presenta dificultades inmensas para la construcción de carreteras y ferrocarriles; pero esas dificultades están recompensadas por una variedad sin par de zonas de temperatura.»

Esta hermosa perspectiva de Colombia nos hace meditar en el Coloso de nuestra fauna... sin ápice de ironía, interrogamos al Dr. Grillo:—¿Y qué piensa Estados Unidos de esta riqueza?

—«Basta mirar el mapa del Continente para comprender que Colombia está expuesta tanto a la influencia benéfica como a la adversa que sobre ella quieran ejercer los Estados Unidos saxoamericanos. En ese Mediterráneo sin divino Archipiélago, controlado por la poderosa nación de los tiempos modernos, posee Colombia los puertos más interesantes. A nuestra Cartagena la llamó el presidente Polk *antemural de América*. Ante sus murallas, hoy derruidas, la soberbia inglesa salió mal librada en días memorables de la época colonial. Cartagena será siempre nuestra, a menos que Colombia entera perezca... La influencia de Norte América es inevitable. Pero si Colombia tiene gobernantes dignos, de patriotismo sereno y firme, salvará su independencia.»

La plática se encamina bien, aunque sobre tema escabroso. Nosotros ya dejamos el jardín de Luxemburgo y nos hemos internado en pleno QUARTIER LATIN. Como es bien sabido, Colombia está ahora en el período álgido de su campaña electoral. En algunas naciones hispanoamericanas (¿para qué citarlas si todos sabemos cuáles son?), la Casa Blanca interviene en forma solapada, cuando no directamente, en la contienda cívica. En lo que respecta a la patria de Jorge Isaacs, solicitamos la opinión al Dr. Grillo. ¿Cuántas Repúblicas de nuestro Continente pueden responder con la claridad y precisión de Colombia?...

—«Ignoro si los Estados Unidos se interesan por la lucha de candidatos para presidente de Colombia. Estoy seguro de que ninguno de los que aspiran a suceder al actual Mandatario, señor Abadía, ha pensado en si será o no grato en Washington. Tenga usted la plena certeza de que el hombre que se atreviera, después de lo de Panamá, a dar un paso en falso en materia de mantener la dignidad del país, sería *linchado*». (¿Qué lindo suena esta pala-

bra extranjera en boca del purista compatriota de Cuervo!)

Se habla luego de los partidos extremos, de Moscú... ¿Es cierto que el comunismo toma auge en Colombia? Nuestro bondadoso e ilustre colega nos explica que «el comunismo encuentra terreno apropiado en países de grandes latifundios, de masas ignorantes y de fanatismo religioso. Pero el pueblo colombiano podría calmarse con unas cuantas medidas de justicia social».

La hora del aperitivo nocturno ha llegado y es un pretexto para sentarse en el café de la plaza de la Sorbona, no lejos de la estatua de Augusto Comte. Es casi una irreverencia estar en el propio bar frecuentado antaño por Verlaine, y no recordar siquiera a algún bardo de los nuestros... a Silva, verbi *gratia*... Se lo decimos a Grillo al instante de pensarlo, y él nos contesta sonriendo:

—«Ah!, pasa usted de la zona de fuego de la política a la región en donde media la poesía! Usted sabe, si me ha hecho el honor de leerme, que para mí es Rafael Pombo (1) el mayor poeta de Colombia y uno de los mayores de toda la lírica castellana».

Ya para despedirnos, cada uno para regresar a su punto de partida, le hablamos—como en confidencia—, de nuestro proyecto, del futuro... El padre de un niño de tierna edad siempre tiene sueños inconmensurables... El maestro nos observa con benevolencia y mueve su cabeza cana. Luego responde a una cuestión que no debíamos haber formulado: —«A mi edad ya no se piensa en el porvenir. Con el gran poeta Pombo le dire:

*Ya mi parte de dicha está vivida,  
y sólo cuanto resta es pesadumbre...*

Retenemos preciosamente sus últimas palabras, pronunciadas quizá en broma, quizá en serio; verdad y *boutade*: *No editaré nuevos libros. No tengo lectores. Mi destierro es voluntario. En Colombia no hay más desterrado político que el sentido común.*

Un apretón de manos. Poco cosa es para agradecer la límpida tarde colombiana a través de las calles de París. En la sombra se ha escurrido el Dr. Max Grillo, valor positivo, fundamental de la nueva América. No necesita volver a imprimir volúmenes para que se le lea y se le admire en las naciones hispánicas. Pudien'lo escribir para todo el Continente ha reservado su cincel al gran periódico bogotano de su buen amigo el Dr. Eduardo Santos. Por lo demás, sería difícil que el colaborador de *El Tiempo* se resolviera a *estandardizar*. (Ah!, la fea expresión!) sus pulidos artículos, porque, artífice sumo de la más fina sensibilidad, aún se resiste a rendir culto a la diosa de los periodistas: la máquina multiplicadora de cuartillas...

(1) En conferencia dictada por el Dr. Grillo, en Bogotá, en 1917 (y reproducida luego en su libro *Ensayos y Comentarios*), intenta demostrarlo en tesis prolija y sabia. Sin duda, es una de las piezas literarias más documentadas del Sr. Grillo; estudio crítico de regular trascendencia porque está llamado a contribuir a la formación de la historia definitiva de la poesía hispanoamericana del siglo pasado. (C. D. M.)